

Lucha y resistencia

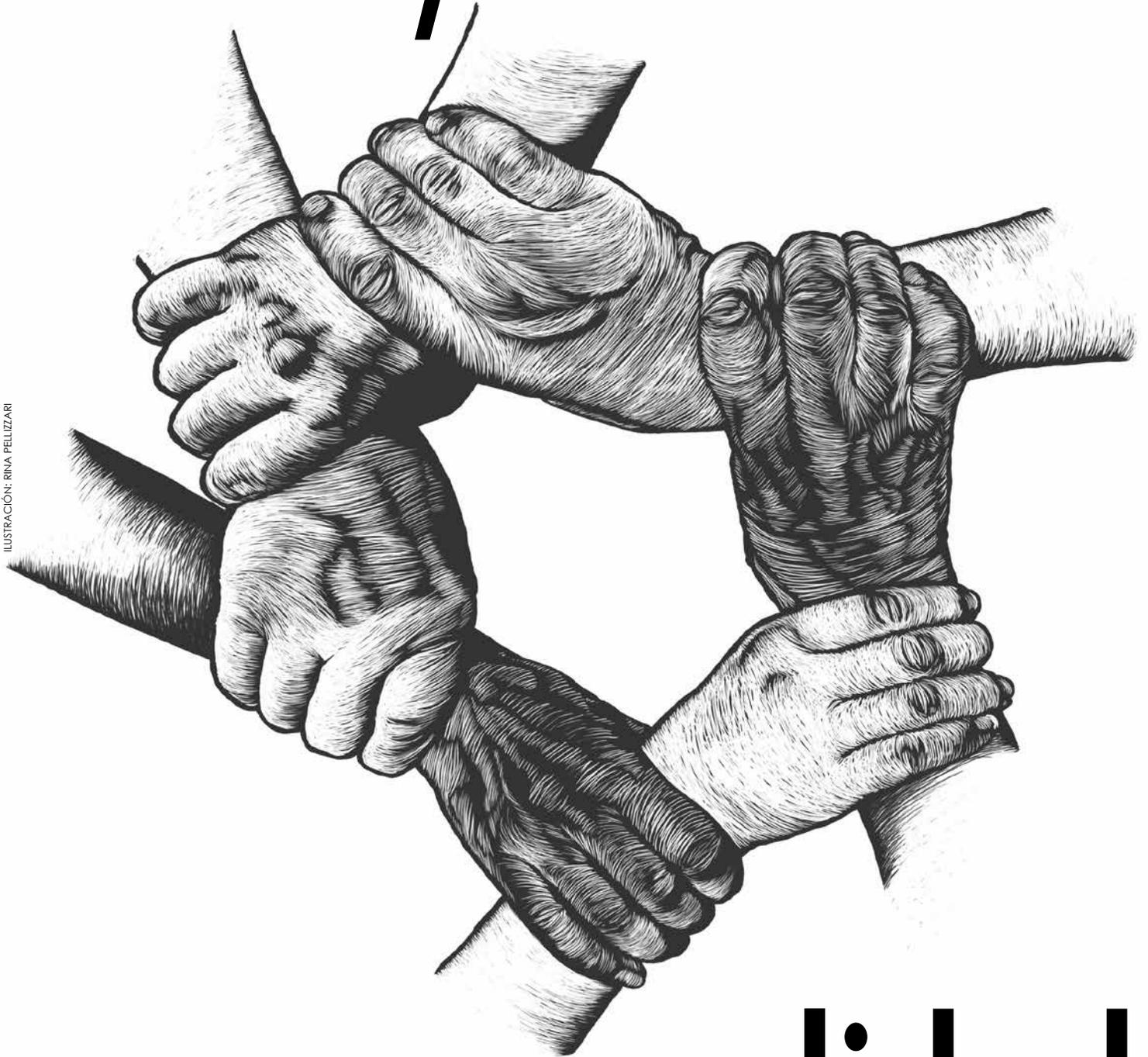


ILUSTRACIÓN: RINA PELIZZARI

en comunalidad

Todo empezó con la movilización de un poblado de Oaxaca para detener la acción minera que había devastado el ambiente. Luego se desarrolló una historia de resistencia y acción social que han fortalecido a la comunidad, de modo que Capulálpam de Méndez se ha convertido en un referente de la gestión colectiva de zonas naturales en contextos de inseguridad.

Avances socioambientales a largo plazo

Las problemáticas sociales relacionadas con la explotación de recursos naturales en México ya no pueden entenderse como un fenómeno aislado; deben estudiarse en el marco de la violencia imperante que ha propiciado la ruptura del tejido social en gran parte del territorio nacional. Es imposible ignorar que la creciente inseguridad ha intensificado el desplazamiento forzado y el sentimiento de desarraigo en algunas comunidades.

En este contexto, ¿cómo se sostienen a largo plazo los avances de una lucha socioambiental exitosa? Como muestra tenemos el caso del poblado Capulálpam de Méndez, Oaxaca, que hace unos 13 años se levantó contra las concesiones mineras que imperaban desde hacía más de dos siglos en la región. Lo que alguna vez fue la principal fuente de trabajo para la mayor parte de la comunidad, había terminado por destruir el bosque y las fuentes de abastecimiento de agua limpia.

Para conocer lo que ha ocurrido en estos años, realizamos una revisión bibliográfica que fue la guía del trabajo de campo para constatar los avances y retrocesos de la resistencia social, especialmente en cuanto a la gestión de zonas naturales en condiciones de inseguridad. También desarrollamos los conceptos de *capital social* y *comunalidad* —resumiéndolos a partir de la teoría de Elinor Ostrom publicada en 2013—, para comprender las normas y redes que facilitan la acción colectiva.

Inseguridad y despojo

Vivir en México se asemeja a vivir en una carnicería. A panteón no llega porque ni rastro se encuentra de la mayoría de los muertos. La educación es apaleada a *telenovelazos* y los estudiantes son perseguidos como delincuentes. La juventud es



ejecutada y desaparecida en Ayotzinapa, en Tlatlaya... La tierra esconde fosas con cuerpos de migrantes, mujeres, periodistas y estudiantes. Otras víctimas son los activistas de derechos humanos o los ambientalistas que perseveran por cuestiones básicas, como el agua. La sociedad está desgarrada y en acelerado proceso de descomposición, mientras que el Estado se muestra impune y rebasado por los desafíos de nuestro tiempo. El país está siendo saqueado hasta las entrañas y sus recursos naturales son sacrificados en beneficio de grandes empresas.

Ante la nueva ola de despojo de nuestros bienes comunes,¹ la expresión política de insatisfacción ciudadana se presenta en diversas regiones de manera dispersa. Tal es el caso de Capulálpam de Méndez, un territorio de antiguos orígenes zapotecas con poco más de 1,500 habitantes.² Rodeado por las montañas de la Sierra Juárez, se ganó a pulso el nombramiento de Pueblo Mágico en 2008. Andar entre sus casas coloridas y adornadas con flores, sus em-

¹ Entendemos despojo como lo que se ha destruido y la pérdida de lo que se posee.

² Según los datos de la clínica del IMSS del lugar, consultada en noviembre de 2010.

pinadas calles empedradas y con pequeños puentes por los que pasan riachuelos de agua limpia, da la sensación de estar en un sueño.

El lugar se rige por el sistema de usos y costumbres. Fue por esa vía que se decidió el bloqueo de la carretera y el cabildeo con el que, en octubre de 2007, se detuvo la actividad de la mina Natividad, la cual había sido comprada por la empresa canadiense Sundance. Fue clausurada, aunque en la práctica siguió operando. Luego, en febrero de 2015, el poblado interpuso una demanda de amparo contra las concesiones mineras y un juez notificó a la empresa que debía frenar por completo toda actividad en tanto se realizaba el juicio. Pero la extracción clandestina continuó.

Muchas personas están convencidas de que la corrupción en las dependencias gubernamentales es determinante para que la mina se mantenga activa, así que la comunidad sabe lo que es “ponerse con Sansón a las patadas”. En contraste, la corrupción no se ha logrado infiltrar en el tejido social para dismantelar el movimiento de resistencia, como sí ocurrió en San José del Progreso, donde incluso Eréndira Cruzvillegas, comisionada de Derechos Humanos del Poder Ejecutivo de Oaxaca, reconoció ante la revista *ContraLinea* (julio de 2013) que “el origen de la división social en varias de las comunidades es por el dinero que vienen a ofrecer las empresas trasnacionales a través de los megaproyectos”.



Facebook: Capulálpam de Méndez Pueblo Mágico

La comunalidad como respuesta

Los ciudadanos de Capulálpam de Méndez son gente de mucho arraigo. Debe señalarse que en amplias zonas de Oaxaca, la construcción del tejido social se basa en normas y creencias que estructuran el capital social, lo que se entiende como los recursos que facilitan la acción colectiva, básicamente la cohesión y las redes para cooperar y superar problemas.

El capital social se funda en modelos de reciprocidad, saberes comunes, comunicación e interacción, junto con experiencias de confianza mutua y la capacidad de crear reglas propias. En este sentido, los individuos resuelven diversos conflictos a partir de la acción colectiva y la comunalidad, que viene a ser la interdependencia de personas, construida a partir de las fiestas locales que fortalecen los vínculos y del trabajo cotidiano desde una cosmovisión particular.³

El siguiente ejemplo permite entender mejor lo que significa la comunalidad. Hace tiempo hubo una disputa territorial con la población vecina de Yotao; tras años de negociaciones y seguimiento legal, finalmente el terreno en discordia se dividió con equidad. Los pobladores ahora pueden acceder

³ En este lugar, la cosmovisión se manifiesta en un régimen asambleario, en el que la autoridad se ejerce a través del sistema de cargos gratuitos y el tequio en servicio de la comunidad.

a las áreas de bosque antes impenetrables, y fundaron una empresa forestal que abastece al aserradero con un esquema sustentable, además de que provee leña para las familias. Un logro destacado es que desde 2013, gracias al conocimiento del lugar y el tequio, se ha podido controlar la plaga del gusano descortezador, insecto que ha devastado 46 millones de hectáreas en Estados Unidos, otros tantos millones en Canadá y 400 mil en México.

Más allá del éxito en el manejo del bosque, durante el periodo de resistencia iniciado con la clausura de la mina se ha avanzado en varios aspectos. Se creó la radio independiente Phadushi y cinco empresas comunitarias: la planta purificadora de agua, la trituradora de pétreos, un comercio ecoturístico, una compañía de juguetes y la empresa forestal que actualmente es base de la organización social. La agrupación más joven se llama Juguete Arte y es dirigida principalmente por mujeres, quienes aprovechan la madera del aserradero para la fabricación de los productos.

Estas organizaciones aportan a la economía local y emplean a más de 200 personas. Son una fuente de trabajo que previene la migración: "La gente no se va, aquí está la gente", aseguraba en 2015 el comunero Salvador Aquino.

No claudicar

Si bien vivimos en un contexto de despojo y violencia a gran escala, en el cual diversos movimientos se han desarticulado mediante la represión gubernamental y encarcelamientos, resulta aleccionador el ejemplo de Capulálpam en su esfuerzo por conservar y proteger su patrimonio natural.

Han pasado cerca de 13 años desde que se logró clausurar la mina Natividad, y aunque esta continuó operando furtivamente, la gente no se rindió. De manera coordinada, a sabiendas de que arriesgaban su seguridad, montaban guardias e incluso interceptaron algunos camiones que de madrugada trasladaban los materiales extraídos en la clandestinidad. En octubre de 2020, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente cesó las actividades de la mina de manera definitiva.

Con la fuerza colectiva han conseguido mantener a raya al crimen organizado, y los pocos casos de corrupción por parte de autoridades locales han sido expuestos y rechazados por gran parte de los habitantes, contribuyendo a que la situación no se repita. Un hecho importante es que los estudiantes que se gradúan del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) migran temporalmente para proseguir sus estudios en la capital del estado de Oaxaca o en la Ciudad de México, pero la mayoría de ellos regresan como profesionistas.

La experiencia en Capulálpam de Méndez es un modelo de lucha y resistencia con avances notables, pero como en toda experiencia que deriva del ensayo-error, las personas se saben en permanente cambio. Aun cuando basan sus decisiones en usos y costumbres, conocen las fallas de su sistema y buscan modificarlas; una acción permanente es la búsqueda de alternativas económicas sustentables, lejos de la avasalladora minería y deforestación. El esfuerzo colectivo se mantiene y se reinventa. No claudica. ✍️

Anna Lee Mraz Bartra es profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (mrazbartra@gmail.com).



Imagen tomada del sitio de Facebook de la empresa

Juguete Arte Capulálpam